

TERRITORIOS Y BIODIVERSIDAD. *EDITORIAL*

Didier Bazile * y Jorge Negrete**

* UPR47, GREEN, CIRAD & PUCV, Instituto de Geografía, Av. Brasil 2241, Valparaíso, Chile.
(didier.bazile@cirad.fr)

** PUCV, Instituto de Geografía, Av. Brasil 2241, Valparaíso, Chile. (jnegrete@ucv.cl)

INTRODUCCIÓN

Desde la década de los 80' surge un nuevo paradigma de desarrollo que intenta unir los problemas en la gestión de los bienes naturales con la organización social de los grupos humanos. El concepto de desarrollo sustentable (Meadows, 1972) tiene desde entonces una mayor difusión en los discursos políticos. Este alude a la satisfacción de las necesidades básicas y de alimentación, y de las condiciones de vida de la población en un contexto ecológico naturalmente frágil (Bruntland, 1987). Sin embargo, la banalización del término conduce a una confusión sobre el significado del concepto "sustentabilidad". La multiplicidad de concepciones ligadas al desarrollo sustentable está claramente relacionada con el carácter confuso que a éste se le da en el contexto de las conferencias político-institucionales. En cuanto al plan científico, diferentes durabilidades será lo que a marcará la escisión entre las disciplinas (Achkar, 2002). Al contrario de la idea inicial, fue difícil el identificar líneas de desarrollo con este concepto, destinadas a la acción colectiva en un grupo social determinado. Esta noción deriva del ecodesarrollo (Sachs, 1997) que para ser eficaz tiene que promover modelos propios de desarrollo con autonomía de decisiones en cada contexto histórico, cultural y ecológico.

Hoy en día, en el contexto de la globalización (Harvey, 2001, 2005), el caso del desarrollo rural y de la producción alimentaria tiene un importancia crucial para la población del mundo y puede reflejar varios modelos de agricultura (FAO, 2006), de organización social, de identidad cultural, etc (Leff, 2005). Actualmente en Chile domina el modelo de exportación agrícola basado en la lógica neoliberal del libre comercio. Este modelo de producción con fines de exportación orienta la concentración de explotaciones, recursos y cadenas de producción aumentando su dependencia a factores de riesgos externos. Por otro lado, la agricultura familiar campesina contrasta con estas prácticas de producción, dando prioridad a la producción de alimentos para los mercados de proximidad. Cada modelo puede participar en el desarrollo local. El cultivo de quínoa en Chile participa con los dos modelos descritos. La quínoa, planta quenopodiácea andina ancestral, produce granos de alto valor proteico y nutricional. Sin embargo, la demanda constante del mercado internacional de quínoa ahora no favorece el uso sustentable del agroecosistema (Winkel, revista boliviana). En Chile, varios estudios recientes muestran en este cultivo alta diversidad genética, acorde a su amplia distribución geográfica (Fuentes et al., 2008). Este número especial de la Revista Geográfica de Valparaíso propone reunir puntos de análisis de varios actores

trabajando en el tema de la Quínoa para caracterizar la situación de un cultivo andino que sobrevive en explotaciones aisladas de grandes extensiones que en Chile van desde al altiplano fronterizo con Bolivia hasta la región de la Araucanía. Por lo mismo, en el contexto del desarrollo sustentable, la gestión de este cultivo debería ser analizada y pensada en función de las dinámicas de su amplia biodiversidad y del ordenamiento del extenso territorio.

La Biodiversidad (Diversidad Biológica) comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y entre los ecosistemas (Convenio sobre Diversidad Biológica, 1993). La conservación de la biodiversidad es de vital importancia para mantener las funciones del equilibrio ecológico del planeta. Por otro lado, la biodiversidad es un recurso, una fuente de bienes para la humanidad, pero a su vez es productora de servicios ecosistémicos (aprovisionamiento, sustentación, regulación, cultura). La biodiversidad tiene la potencialidad de contribuir a la consolidación y expansión de las economías locales. Cuando la biodiversidad es exclusiva de una región, le proporciona ventajas comparativas respecto a aquellas regiones que no la poseen (Aubertin y Vivien, 1998). Hoy, en Chile la vinculación entre la conservación de los recursos fitogenéticos y su desarrollo es escasa. Hay sin embargo, un interés creciente de varios sectores por estudiar y conservar el germoplasma nativo, debido principalmente al impulso de la política agrícola por convertir al país en una potencia agroalimentaria. Pero, se carece de estudios que permitan establecer la importancia de los cultivos tradicionales y variedades en un sentido amplio (histórico, antropológico, económico, geográfico, estratégico). El considerar la diversidad de las especies cultivadas, como la Quínoa, va a modificar la percepción del concepto de biodiversidad de los biólogos y de los agrónomos, lo que implica un cambio en la agricultura y su relación con los ecosistemas locales, conduciendo entonces a una (re)definición de la agrobiodiversidad. Esta evolución del concepto será la guía de una corriente de investigación enfocada a la conservación *in situ* con los agricultores. (Chevassus-au-Louis y Bazile, 2008). Con varias apuestas globales, como la reproducción de los sistemas, la creación y mantenimiento de los vínculos sociales, la transmisión patrimonial, etc., la agrobiodiversidad desarrolla un objeto de investigación integrador para definir otra innovación. La pertinencia del equilibrio entre el capital social y humano, lo natural y lo económico, requiere la viabilidad, la transmisibilidad y la reproducibilidad (Kaine y Tozer, 2005). La construcción de redes con enfoque en la biodiversidad está vinculada al sistema de los actores del territorio. Su sustentabilidad está evaluada a partir de la cohesión interna y externa. Esta constante va a dar sentido particular a la noción de biodiversidad que en geografía un poco se describió como la

vinculación que una sociedad mantiene con la diversidad de vida en tanto que ella constituye un “problema” para dicha sociedad. Para Leff (2005): “*El territorio es el lugar donde la sustentabilidad se enraiza en bases ecológicas e identidades culturales. Es el espacio social donde los actores sociales ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y para movilizar potenciales ambientales...para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de los pueblos, que la globalización económica no puede cumplir*”. El territorio de la biodiversidad pertenece a la racionalidad ambiental en un nuevo paradigma de productividad. Su valor social, para reconstruir mundos de vida forjados en las identidades culturales, recalca estrategias para la reapropiación de la naturaleza como estrategia económica. A nivel local se generan espacios donde se expresan los límites, y también las sinergias positivas, de los modelos de crecimiento o de desarrollo de la agricultura. La integralidad del territorio se palpa al pensar en el significado que implica para los actores de un lugar, especialmente para las comunidades indígenas en cuanto a su concepción de la ubicación (Zalabata, 2003). La diversidad del medio se traduce en una diversidad de prácticas agrarias las cuales no entran de manera simple en una análisis de los sistemas agrarios (Naredo, 1996). Para identificar la sostenibilidad, a través de la presión ecológica que los cultivos operan o las posibilidades económicas que brindan, tenemos que mirar constantemente la diversidad estructural del territorio que se refleja en diversidad de suelos, especies, ecosistemas, paisajes..., y vocaciones y usos del mismo. Estos modelos describen los mecanismos de organización en el territorio en cuestión. Además, este principio de representación, o proceso de transcripción, tiene que contribuir a superar la falta de relaciones entre dos conocimientos, a saber, la cultura campesina y la científica, con el fin de evitar confrontación y antagonismos (Serrano, 2005) entre modelos de tradición e innovación (Hocde et al, 2008). Con respecto a la ecología de la explotación, Parra (2007) nos da las claves para entender lo que llama la “Cultura del Territorio” para cambiar las nociones patrimoniales estáticas, como la diversidad biológica, y tratar de incorporar a nuestros rígidos modelos la dimensión temporal y con ella la rica información de nuestro pasado. Podemos descubrir un territorio científico moderno, incorporando los saberes tradicionales de gestión territorial. Las dinámicas, mas o menos activas, generan los cambios de estructura respecto a las actividades humanas que se suceden en el tiempo (Rescia y al. 2002).

Los varios análisis de los “territorios de la quínoa” en este número especial de la Revista Geográfica de Valparaíso no son un mero resumen del desarrollo agrario de Chile referente a este cultivo sino que tienen relevancia para caracterizar en las últimas décadas las posibles interacciones sociales, ecológicas y económicas en un

territorio, desde sistemas muy integrados hacia nuevos ordenamientos en notable desequilibrio. La zona principal de producción de quínoa en Chile esta localizada en la región de Iquique, a una altura de 3800 msnm en el altiplano chileno. La producción está en manos de agricultores de edad, debido a que los jóvenes abandonan la agricultura. En el norte chico (La Serena), algunos tratan de (re)implantar la quínoa como alimento para la salud. En el centro (sectores costeros e intermedios entre San Fernando, Curicó y Linares), la quínoa no es desconocida, y para algunos productores es uno de los cultivos, que puede ofrecer nuevas perspectivas económicas interesantes, una vez que se haya resuelto la comercialización. En la zona sur (Temuco), la quínoa está presente en las huertas de las mujeres.

Con esta breve presentación, podríamos hablar de la “loca geografía de la quínoa” en Chile. Ello porque cada autor desarrolla una visión propia del futuro de su territorio, examinando respectivamente las consecuencias sobre la biodiversidad, lo que puede o no implicar tensiones entre actores. Al final, cada artículo propone una discusión sobre el respectivo escenario, con el fin de motivar interés en torno a los desafíos regionales de la quínoa en Chile. Desde la alta diversidad genética descrita por Enrique Martínez al mejoramiento y producción de variedades como la Regalona por Ingrid Van Baer, Erika Salazar muestra la importancia de una estrategia colectiva para conservar ex situ el potencial chileno de esta especie. Pero se plantea la pregunta de los derechos de los agricultores en cuanto a su acceso a largo plazo a su patrimonio ancestral y también la prevención de las debilidades de una reproducción anual de sus semillas.

La agricultura chilena no es estática, los sistemas y prácticas cambian. En este tema, Alfonso señala el riesgo de homogenización de las características de las variedades. Por otra parte, Pablo Jara es un aficionado de la quínoa, hace 30 años que viaja desde el norte hacia al sur con semillas para sensibilizar al patrimonio agrícola. ¿Existe un “efecto-Jara” (positivo o negativo) en las dinámicas de las variedades de quínoa de Chile? ¿Cómo logra que su modelo de re-introducción funcione sin generar conflictos con los actores locales, considerando que su negocio ha sido motivado por intereses personales? Las estrategias de las cooperativas de Colchane y de Paredones que exponen Arar, Valdebenito *et al* se basan en la acción colectiva y pueden ser un instrumento de desarrollo regional con una voluntad política garantizada. ¿Cómo puede contribuir un modelo de exportación al equilibrio económico de regiones muy pobres? Max Thomet, en el sur austral, cuenta con la participación de las comunidades Mapuches para construir un modelo de desarrollo

local con un enfoque precisamente basado en la biodiversidad. El ejemplo del protocolo de certificación campesina es un proceso identitario de resistencia para promover la creación de un mercado de proximidad incluso el desarrollo nichos en ferias locales y restaurantes étnicos para turistas. Lizbeth Núñez, con su sueño de una Ruta de la quinua desde Pichilemu hacia al sur, propone una idea similar, pero ella implica el desafío de una convivencia con la visión del mercado de exportación de la Cooperativa de Paredones.

En conclusión, preocuparse por la gestión de la biodiversidad de la quinua requiere mirar hacia el futuro. Para esto, Chia, Hocdé y al “se tiran al agua” con un ejercicio de pre-construcción de escenarios de posibles futuros, en las tres regiones productoras de quinua en Chile. La confrontación de diversas lógicas en estos escenarios implica grandes desafíos para los diferentes actores de la quinua, para hacer de este cultivo el futuro de un desarrollo territorial de las regiones de producción actuales y potenciales.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHKAR M. 2005. *Indicadores de sostenibilidad*. En: Achkar, M., Canton, V., Cayssials, R., Domínguez, A., Fernández, G. y F. Pesce, 2005. Ordenamiento Ambiental del Territorio Comisión Sectorial de Educación Permanente. DIRAC, Facultad de Ciencias. Montevideo. 104pp.
- AUBERTIN, C. & VIVIEN, F.-D. (1998) *Les Enjeux de la Biodiversité*. Collection Poche Environnement. Economica, Paris. 118 p.
- BRUNDTLAND, G. H. (1987) *Notre avenir à nous tous*. Commission mondiale pour l'Environnement et le Développement.
- CHEVASSUS-AU-LOUIS, B. y BAZILE, D ; (2008). *Cultiver la diversité*. Cahiers Agricultures, Vol. XXVII (2). 77-78.
- Fuentes el al., 2008
- HARVEY, D. (2001). “Globalización and resistance in post-cold war Mexico: difference, citizenship and biodiversity conflicts in Chiapas”, *Third World Quarterly*, vol 22 (6), pp. 1045-61
- HARVEY, D. (2005) *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford's University Press, Oxford/NewYork(USA), 252 p.
- HOCDE, H., SOGOBA, B., BAZILE, D. y LANCON J. (2008). *Tables rondes paysans chercheurs : simples échanges ou vrais débats ?* Cahiers Agricultures Vol. XVII (2) : pp. 222-230.
- KAINE, G. W. & TOZER, P. R. (2005). *Stability, Resilience and Sustainability in pasture based grazing systems*. *Agricultural Systems*, 83, 27-48.
- LEFF, Enrique, 2005. *La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza*. En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalizaçao (8 al 13 de Octubre de 2005, Rio de Janeiro, Brasil). UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Rio de Janeiro, Brasil 18 p.
- MEADOWS et al (1972, révisé en 1992). *Beyond the limits*. White River Junction, Chelsa Green Publ. Company, 300p.
- NAREDO, JM (1996). *Sostenibilidad, diversidad y movilidad horizontal en los modelos de uso del territorio*. En MOPTMA (ed.): *Ciudades para un futuro más sostenible*. Primer catálogo español de buenas prácticas . Comité Español Habitat-II. Madrid.
- PARRA F. (2007). *La cultura del territorio: la naturaleza contra el campo*. CIUDAD Y TERRITORIO, Estudios Territoriales, XXXIX (151). 27-51.
- RESCIA, A., SCHIMTZ M. F., de PABLO C. T. L. y PINEDA F. D. (2002). *Organización, dinámica y diversidad del territorio*. En : PINEDA, F.D., De MIGUEL, J. M., CASADO, M.A. y MONTALVO, J. (Eds.) *La diversidad biológica de España*. Prentice Hall, Madrid, Vol IV. Capitulo 9 : 111-123.
- SACHS, I. (1997). *L'écodéveloppement*. Ed. La Découverte & Syros (Alternatives économiques), Paris. 122 p.

SERRANO, E. C. (2005). *La transformación de valores éticos en la interfaz del Estado y de Sociedad Civil y su importancia en el manejo de la biodiversidad, tierra y territorio – El caso del Parque Nacional Tunari en los Andes de Bolivia*. En: Freddy Delgado, Juan Carlos Mariscal C. (editores). *Gobernabilidad social de las áreas protegidas y biodiversidad en Bolivia y Latinoamérica*. AGRUCO, PLURAL, Bolivia, 448 p.

ZALABATA L. (2003). *Control sobre el territorio, la biodiversidad y las investigaciones en territorios indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. *Revista Semillas*, N° 19. 4p.